

DÍA 5º EUCARISTÍA Y ENCARNACIÓN. CENTRO VITAL DEL UNIVERSO, UNIÓN DEL CIELO Y LA TIERRA. TOCA Y SALVA

- *La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura.*
- *La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado*
- *En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo*
- *Eucaristía como misterio de comunión, crecimiento y fecundidad, banquete, sala de las bodas, unión inefable, unión matrimonial en el altar, entrega del Esposo a la Esposa, presencia de Cristo y presencia de Iglesia...Es aquí donde la conexión Eucaristía/Encarnación se hace presente*

Seguimos con la visión palautiana de una vida humana plena, en armonía. Y con la línea actual que el Papa Francisco nos presenta en Laudato si.

Idea cumbre de Palau sobre la Eucaristía. Sin embargo, el testimonio de Francisco Palau sobre la Eucaristía alcanza cuotas máximas a partir de su experiencia mística eclesial. Sin abandonar el valor sacrificial, centra su vida y magisterio en la Eucaristía como *misterio de comunión, crecimiento y fecundidad, banquete, sala de las bodas, unión inefable, unión matrimonial en el altar, entrega del Esposo a la Esposa, presencia de Cristo y presencia de Iglesia...*Es aquí donde la conexión Eucaristía/Encarnación se hace presente. Su máximo exponente se halla en *Mis relaciones con la Iglesia*. Son abundantes las páginas que lo atestiguan. Una muy rica exposición la ofrecen los apartados 3 y 11. Una reflexiva y piadosa lectura sería muy provechoso alimento para la vida eucarística personal y comunitaria al estilo palautiano. Se ofrecen, a modo de ilustración, algunos textos sobre los dos aspectos mencionados en el proceso espiritual del beato Palau, centrados en los dos escritos *Lucha del alma con Dios* y *Mis relaciones con la Iglesia*:

- 1) *Lucha del alma con Dios* dedica muchas páginas al tema de la Eucaristía como sacrificio redentor: “*La hostia santa que en altar presentamos todos los días al Padre, acompañada de nuestras súplicas, no es solo para renovar la memoria de la vida, pasión y muerte de Jesucristo, sino también para obligar con ella al Dios de las bondades a que se digne aplicar la redención de su Hijo a la nación, provincia, ciudad, aldea, o a aquella o aquellas personas por quienes se celebra o se oye la santa misa. En ella es propiamente donde se negocia con el Padre la redención, o sea, conversión de las naciones*” (*Lucha*, Carta de un director, n. 9). Modélica, en este aspecto, es la que titula Conferencia 5ª dedicada toda a ella a probar el valor real de la santa misa para todo el mundo, pueblo, nación, etc. Es la entrega efectiva y eficaz del Verbo encarnado, para la liberación de cada persona, de región y país: “Es el cuerpo sacrosanto de Jesús, que como víctima está sobre el altar del holocausto. Es su sangre preciosísima, que, recogida en el cáliz por el sacerdote, la presenta en desquite de todos los pecados de los hijos de España. Es la persona misma del Verbo, igual y consustancial a Vos”. “La salvación propia, la de otra persona, de una ciudad, provincia, nación y aun la de todo el mundo; también para representarnos al vivo la pasión y muerte de Jesucristo, cuya memoria quiso que por su medio quedase siempre viva en la Iglesia. Jesucristo es inmolado y padece pasión y muerte místicamente tantas veces cuantas en la misa se renueva el sacrificio de la cruz” (Conferencia 5ª, n.61). “En la montaña santa del Calvario, el árbol de la cruz produjo para todas las naciones del mundo los frutos [de salvación]” (*Lucha* 3, 42).
- 2) *Mis relaciones con la Iglesia*: Significativo el título “*Fe en el misterio de la Encarnación y de la Redención del mundo*” (17,5). Y reveladores los apartados 3 y 11, a modo de tratadillos doctrinales: “*Maternidad de la Esposa y su virginidad. El Verbo hecho carne es la semilla: «Semen est verbum Dei» [Lc 8,11; Mt 13,10-13; Mc 4,10-12]. Bajo las especies de pan y vino la reciben los que dignamente comulgan, esto es, la Iglesia, mujer del Cordero, por la boca del que comulga pasa el Verbo hecho carne a la mente del que la recibe y en el alma de los comulgantes... , allí, derramando el Sacramento sus dones y gracias, el Verbo crece, se organiza, se forma, se fortifica, y reducido a obras buenas es el parto de la Esposa. Cuando el Sacramento toca las carnes, entonces el Verbo hecho carne por las palabras del sacerdote, se une a su Iglesia en las almas que lo reciben, y la Iglesia a su Esposo; y son los dos una sola carne, un solo cuerpo en un mismo espíritu que le vivifica, que es Dios. ¡Admirable misterio!*” (3,5). “*Matrimonio espiritual entre Cristo y su Iglesia y entre ésta y el que comulga dignamente «Sacramentum hoc magnum est» [Ef 5,29-32]: La Esposa lo recibe, y desde que toca el Sacramento sus carnes ya no son dos, sino un solo Cuerpo místico y moral, esto es, la Iglesia*

y por este Sacramento, el que comulga se hace miembro de un mismo cuerpo con los demás comulgantes, un mismo y solo cuerpo.” (3,9). “Después de la consagración, caso que esté distraído, una especie de terror filial me recuerda la presencia de Jesús en el altar. Ya no me es posible ver y contemplar al Hijo de Dios bajo otra figura, noción o idea que como Cabeza, unida en el cielo, en la tierra y en el purgatorio, al Cuerpo santo de su Iglesia. Y por lo mismo, mirando la Cabeza veo en ella a todo el Cuerpo; y en su Cuerpo y Cabeza, una sola entidad y realidad que es la Iglesia. Y comulgando, creo unirme con mi Esposa la Iglesia: con la Cabeza con un acto de amor divino, y con todos los miembros con actos de amor hacia los prójimos. Por lo mismo, todas mis relaciones con el Hijo de Dios y con su Padre son siempre en relación con su Iglesia” (4,22).

En el apartado 11, tratadillo doctrinal dedicado a la Mujer, figura de la Iglesia, introduce el tema de la Encarnación del Verbo en directa relación con la Eucaristía, ambos a una son misterio de salvación, edificación, regeneración, crecimiento, expansión, comunión, anticipación de cielos nuevos y tierra nueva, presencia real y fuerza renovadora, resucitada, glorificada (cf. 11, 4-12): *“Sacramentalmente Cristo, mi Cabeza, estando presente en el altar bajo las especies de pan y vino, allí está moralmente mi Cuerpo unido por amor... Los Apóstoles se repartieron todas las naciones del mundo y los bautizados, aunque unidos a Cristo por el bautismo, al comulgar se incorporaron a su Cabeza moral y sacramentalmente en fe, esperanza y amor y por gracia. Incorporose a su Cabeza una nación, incorporose mil y así, el cuerpo de la Iglesia, corriendo los siglos su curso, fue tomando en la tierra y en el cielo el desarrollo moral de todos sus miembros... Incorporados los bautizados, por el Bautismo y la Eucaristía, a Cristo, su Cabeza..., ya estén en el empireo, ya en la tierra, ya debajo tierra, son el cuerpo de Cristo. La Cabeza de la Iglesia, que llegue a su perfecta edad, esto es, a su última perfección; y entonces aparecerá ante su Padre en cuerpo moral perfectamente organizado bajo Cristo su cabeza visible en su carne glorificada”.*

Magisterio del Papa Francisco

La encíclica *Laudato si* el tema de la Eucaristía y su conexión con el mundo creado poniendo en directa relación misterio de la Eucaristía y misterio de la Encarnación desde la realidad de Cristo, Verbo encarnado, Palabra divina del Padre, Persona de la Trinidad. El Verbo encarnado da sentido a todas las criaturas. La Iglesia como humanidad y cuerpo de Cristo nace en la Encarnación y se edifica y fortalece en la Eucaristía. Es en este punto donde el acuerdo o semejanza de pensamiento del Papa Francisco y del padre Francisco Palau es más parejo y coincidente. “Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (*Logos*). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se hizo carne» (Jn 1,14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural” (n. 99). “Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva: «El Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho también él cuerpo para la salvación del mundo» (n. 235). “En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia... En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios... La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado” (n. 236).